

***Declaración del Ministro de la Secretaría de Emergencia Nacional  
de la República del Paraguay, Don Joaquín Roa Burgos***

**Honorable Primer Ministro,**

**Excelencias,**

**Distinguidos delegados,**

**Señoras y Señores:**

En nombre del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay, Don Mario Abdo Benítez, expreso el respetuoso saludo al Gobierno de Jamaica y nuestro agradecimiento a la organización de la Plataforma Regional por la oportunidad de exponer la presente declaración.

Paraguay celebra la realización de la “VII Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en las Américas y el Caribe”, espacio continental de intercambio de conocimientos, experiencias y sobre dicha base la adopción de medidas como región y su consecuente e ineludible implementación en nuestros pueblos, de acuerdo a las prioridades que nos dictan nuestras complejas realidades.

**Construir economías resilientes en las Américas y el Caribe** nos convoca a esta Plataforma en un contexto de pandemia por Covid-19, que ha puesto a prueba a la humanidad entera en términos de generación de conocimientos, capacidades instaladas y condiciones generales para hacer frente a la misma.

En mi país, al igual que en la región, la pandemia golpeó con fuerza a los hogares y las personas con consecuencias negativas en la salud, trabajo, ingresos y calidad de vida, tales como la pérdida de puestos de trabajo, precarización del empleo,

aumento de la informalidad y disminución drástica de los ingresos que implicó dificultades para el pago a los servicios básicos.

También, segmentos que no eran considerados vulnerables pasaron por el desplome de sus ingresos o el cierre de sus negocios, en particular los sectores de comercio y turismo y en general las pequeñas y medianas empresas, aunque también se ha observado su capacidad de reinversión con la diversificación y el uso de tecnología, un claro ejemplo fue la generalización y aumento de las entregas a domicilio.

La sociedad en general, generó diversas respuestas para gestionar y resolver los problemas sobre la marcha de los acontecimientos y en diversos niveles, las familias enfrentaron su inseguridad alimentaria con la organización comunitaria de ollas populares y de mecanismos de cuidado.

Desde el gobierno se implementaron medidas coyunturales y eficaces para solventar la crisis tales como apoyo a las iniciativas ciudadanas, transferencias monetarias, créditos para microempresas, facilidades para el acceso a los servicios y medicamentos, además del necesario fortalecimiento del sistema de salud. En este marco mantener un equilibrio entre las medidas de contención y atención a los efectos del virus y las de protección socioeconómica fue difícil.

Desde la gestión y reducción de riesgos, el aporte se centró en dos ejes, el apoyo al sector salud, utilizando la capacidad logística y organizativa, la experiencia y conocimientos para la llegada rápida y la atención a los sectores vulnerables principalmente para paliar la inseguridad alimentaria.

La situación continúa y debemos seguir avanzando en el conocimiento de este nuevo riesgo, elaborar políticas innovadoras para afrontar los desajustes sociales y

económicos y también, retomar, aunque reformulada, una nueva articulación y cooperación entre los países. Así como debatir sobre el papel, alcance y limitaciones de la GRRD.

Por otro lado, como telón de fondo, nuestra región está siendo afectada por los fenómenos extremos de un cambio producido por la intervención humana, que de acuerdo a las previsiones seguirán ocurriendo y aumentando, que nos dice: "El cambio climático es generalizado, rápido y se está intensificando".

En el Paraguay en un período corto de tiempo se han registrado records histórico de temperatura máxima, el descenso de nuestro principal río que alcanzó el mínimo valor histórico, en 118 años, un marcado déficit de lluvias e incendios forestales.

¿Qué podemos hacer para aprovechar esta crisis y convertirla en oportunidades?

- Generar mecanismos para alivianar las crecientes deudas contraídas por los países durante la pandemia e implementar modelos novedosos de financiamiento, inversión y gestión,
- Transformar el paradigma tradicional de desarrollo de nuestros países, para lograr el indispensable equilibrio entre sociedad, economía y ambiente.
- Empezar la transición hacia fuentes de energía renovables y limpias, el cambio de la matriz energética de la movilidad en las ciudades, acceso a servicios, infraestructura verde, educación ambiental y orientada a la innovación, transformación de los territorios expuestos a riesgos, el acceso al agua, la protección de los recursos

hídricos, disminuir la brecha tecnológica e implementar sistemas de comunicación que permitan una llegada y una mayor participación de las comunidades.

- Formular políticas públicas inclusivas y específicas dirigida a mujeres, la infancia y adolescencia, las personas mayores, las personas con discapacidad y las personas migrantes, quienes han sido afectadas en forma diferenciada por la pandemia con el aumento de la violencia de género y doméstica, la discriminación, el aumento de las labores de cuidado, el acceso a la educación, el aislamiento social y la falta de contención.

- Construir una nueva gobernanza del riesgo, fortaleciendo el trabajo y la confianza entre actores (responsables políticos, sociedad civil, sector privado, academia, entre otros), rendiciones de cuentas y procesos participativos multisectoriales que aumenten la credibilidad y el trabajo articulado entre los diferentes niveles de gobierno de un país en conjunto con comunidades, actores y sectores de la sociedad civil, fortalecer las instituciones y su financiamiento para formular e implementar políticas que promuevan la resiliencia.

Somos testigos y partícipes de un momento histórico de la humanidad que nos interpela, debemos estar a la altura, tomar las decisiones y actuar para construir un mundo mejor.-